

GRUPO GEOLAT, Bogotá, Colombia – Con la colaboración de varias entidades

*Columbrando un mundo sostenible**

Donella H. Meadows**

Environmental Studies Program
Dartmouth College
Hanover NH 03755 USA

Traducción autorizada por Sustainability Institute, Hartland, VT, USA, para edición digital en *Geografía en Español – Traducciones*. Título original: “Envisioning a sustainable world,” escrito para el Third Biennial Meeting of the International Society for Ecological Economics, October 24-28, 1994, San Jose, Costa Rica. [Publicado en *Getting Down to Earth: Practical Applications of Ecological Economics*, ed. by Robert Costanza, Olman Segura and Juan Martinez-Alier. Washington DC, Island Press, 1996.] Traductores: Cecilia Calderón-Périco y Héctor F. Rucinque.

The definitive, English version of this article is available on <http://www.sustainer.org/pubs/Envisioning.DMeadows.pdf>

Creative Commons Attribution–Noncommercial–No Derivative Works 2.5 Colombia license.

Resumen. *La visión es el paso de mayor vitalidad en el proceso de las políticas públicas. Si no sabemos hacia dónde queremos encaminarnos, muy poca es la diferencia obtenida porque logremos un gran progreso. No obstante, la visión no solo está casi totalmente ausente de las discusiones sobre política; no aparece por parte alguna en toda nuestra cultura. Incesantemente hablamos de nuestros temores, frustraciones y dudas, pero solo rara vez y a regañadientes hablamos de nuestros sueños. Especialmente los ambientalistas han sido inefectivos en crear cualquier tipo de visión compartida del mundo por el que ellos trabajan – un mundo sustentable en el que la gente conviva con la naturaleza para satisfacer las necesidades humanas sin que se degraden los sistemas naturales. A duras penas cualquiera puede imaginarse ese mundo, especialmente no como un mundo dentro del cual se quiera vivir activamente. El proceso de construir una visión responsable de un mundo sostenible no es un proceso enteramente razonado. Ese proceso descansa en valores, no en la lógica. El acto de avizorar es una habilidad que se puede desarrollar, como cualquiera otra habilidad humana. Este texto indica cómo.*

Palabras clave: visión – sostenibilidad – hambre – políticas públicas

Introducción

Para conducir nuestro mundo hacia la sostenibilidad – o a cualquiera otra meta – necesitamos emprender diferentes tipos de acciones, lo que requiere diferentes tipos de conocimiento, talento, habilidad y trabajo.

Necesitamos, por ejemplo, hacer que las cosas ocurran – votar leyes, hacer presupuestos, descubrir recursos, emplear gente, establecer y administrar organizaciones, inventar tecnologías, construir, restaurar, proteger, imponer impuestos, subsidiar, regular, castigar, premiar, HACER

COSAS. La **implementación** es la fase activa, visible de alcanzar una meta, y es por lo tanto la fase más discutida. Probablemente el 90 por ciento de todo discurso público se ocupa en argüir acerca de la implementación. La mayoría de los debates sobre políticas, infortunadamente, empiezan y terminan con esta fase.

Digo “infortunadamente”, porque cualquier charla sobre implementación necesariamente se basa en **modelos**, que explican cómo arribamos a cualquier tipo de estado en el que nos encontramos, y qué deberíamos hacer para llegar a una mejor condición. Los modelos pueden encontrarse en los computadores, en el papel, o en nuestras cabezas. La mayor parte de ellos son demasiado estrechos, muy lineales, demasiado carentes de la comprensión del *feedback*, los vacíos de tiempo, la exponencialidad, variabilidad, diversidad y otros aspectos de la complejidad de un sistema real. Obviamente, si nuestros modelos son defectuosos, toda la hábil y bien financiada implementación en el mundo no podrá llevarnos a la sostenibilidad o a cualquiera otra meta.

Por lo menos existen otros dos ingredientes del proceso político, que lo preceden y que son incluso más importantes que la modelización. Uno de ellos es la **información**. Necesitamos saber dónde nos encontramos y dónde hemos estado. La información no solo valida o refuta nuestros modelos, sino que nos ayuda a formularlos y desarrollarlos, y los convierte en acción. Si la información acerca de nuestra historia y situación actual está llena de prejuicios, dilatada, incompleta, ruidosa, desorganizada o extraviada, nuestros modelos serán erróneos y nuestra implementación inapropiada y desorientada. Mejorar la información significa, entre otras actividades, monitorear, organizar los datos, buscar indicadores válidos; y significa también educación, comunicación (especialmente a través de los medios públicos), y – un aspecto vital para la economía ecológica – la remoción de prejuicios de los signos de precios.

Si el 90 por ciento de la discusión sobre políticas se centra en la implementación, virtualmente todo el restante 10 por ciento se enfoca en modelización e información. Eso deja 0 por ciento para el último paso de la formación de políticas, que debe ser el primero – el establecimiento de metas socialmente compartidas, claras, realizables. ¿Qué es lo que queremos? ¿A dónde queremos que no lleven todos estos modelos, esta información, esta implementación? ¿Cuál es nuestra **visión** del mundo que estamos tratando de crear para nosotros mismos, nuestros hijos y nietos?

Quizás los ambientalistas han fallado más que cualquier otro conjunto de protectores en proyectar visión. La mayoría de la gente asocia el ambientalismo con restricción, prohibición, regulación y sacrificio. Aunque es raro que esto se articule directamente, el cuadro mucho más compartido de un mundo sostenible es uno de control estricto y probablemente centralizado, de bajo estándar material de vida y ningún disfrute. No sé si tal impresión sea tan común debido a que el puritanismo es el modelo quizás subconsciente, real y no declarado en las mentes de los protectores ambientales, o si el público, profundamente impactado por la publicidad, no puede imaginar una buena vida que no esté basada en el consumo silvestre y austero. Cualquiera sea la razón, difícilmente alguien concibe un mundo sostenible como uno en el que fuese maravilloso vivir.

La mejor meta que proponemos quienes trabajamos por la sostenibilidad es la de evitar la catástrofe. Prometemos supervivencia y no mucho más. Eso es una falta de visión.

Aun si la información, los modelos y la implementación pudiesen ser perfectos en todos los aspectos, qué tan lejos nos pueden guiar, en el caso de que sepamos de qué dirección deseamos apartarnos, pero no hacia qué dirección deseamos encaminarnos. Puede haber motivación en escapar al destino, pero también lo hay en mayor grado en crear un mundo mejor. Y es lastimosamente inadecuado describir las excitantes posibilidades de sostenibilidad en términos de la mera supervivencia – o eso por lo menos es lo que me dice mi visión de sustentabilidad.

Pero no siempre tuve tal visión. Tuve que aprender, o quizás deba decir reaprender, a crear y a expresar visión. En nuestra cultura industrial, en particular en las culturas de la ciencia y la economía, el arte de visualizar se desestimula activamente. Tenemos que redescubrirlo y practicarlo de nuevo. Quizás si les cuento a ustedes la historia de mi propia experiencia con la visión, comprenderán lo que quiero decir.

Un mundo sin hambre

Más o menos hace diez años efectué una serie de talleres con el propósito de descubrir cómo terminar con el hambre. Quienes participaron eran algunos de los mejores del mundo en sus áreas, a saber, nutricionistas, agrónomos, economistas, demógrafos, ecólogos y especialistas de campo en desarrollo – gente que de una u otra manera dedicaba su vida a acabar con el hambre.

Peter Senge, del MIT, un colega que ayudó en el diseño y realización de los talleres, sugirió que de entrada hiciéramos hablar a cada uno, preguntando a la reunión de expertos, “¿Cómo sería el mundo si no hubiese hambre?” De seguro, cada una de estas personas tendría una visión motivadora de las metas para las cuales él o ella estaban trabajando. Sería muy interesante escuchar y coleccionar estas visiones y mirar si estas variaban por disciplina, nacionalidad, o por experiencia personal.

Imaginé que este ejercicio tomaría alrededor de una hora y que ayudaría a los participantes a conocerse mejor entre sí. Entonces inicié el primer taller preguntando, “¿Cuál es su visión de un mundo sin hambre?” Preparada por Peter, formulé el interrogante en tono fuertemente visionario. Por eso pedí a los participantes describir **no el mundo que ellos pensaban que podrían lograr, o el mundo sobre el cual ellos estarían inclinados a transar, sino el mundo que ellos verdaderamente deseaban.**

Lo que obtuve fue una reacción airada. Los participantes rehusaron. Dijeron que aquella era una pregunta estúpida y peligrosa. He aquí algunos de sus comentarios:

- ✓ Las visiones son fantasías, que no cambian nada. Hablar de ellas es una pérdida de tiempo. No necesitamos hablar a qué se parecerá el fin del hambre; lo que necesitamos hablar es cómo llegar allí.
- ✓ Todos sabemos cómo es no estar hambrientos. Lo que es importante de hablar es cómo es de terrible estar con hambre.
- ✓ Realmente yo nunca pensé sobre este particular. No estoy seguro de cómo sería el mundo sin hambre, y no veo por qué necesito saberlo.
- ✓ Dejen de ser irreales. Siempre habrá hambre. Podemos disminuirla, pero nunca podremos eliminarla por completo.
- ✓ Usted tiene que ser cuidadosa con las visiones. Pueden ser peligrosas. Hitler tuvo una visión. No confío en visionarios, y no quiero ser uno de ellos.

Después de que obtuvimos estas objeciones en nuestros sistemas, aparecieron algunas más profundas. Una persona dijo emocionada no poder soportar el dolor de pensar acerca del mundo que realmente deseaba, al estar tan consciente del actual estado del mundo. La brecha existente entre lo que él anhelaba y lo que conocía o esperaba era demasiado grande para él poder soportarla. Y finalmente otra persona dijo lo que se podría haber acercado más a la verdad que cualquiera de las demás racionalizaciones: “Yo tuve una visión, pero esta me haría sentir infantil y vulnerable si la dijera en voz alta. No los conozco a ustedes lo suficientemente bien para hacerlo”.

Aquella observación me impactó tanto que he estado pensando sobre ella desde entonces. ¿Qué hace que podamos compartir con perfectos extraños, sin vacilación, nuestras actitudes cínicas, nuestras quejas y frustraciones, pero no nuestros sueños? ¿Cómo llegamos a tener una cultura que constantemente, casi automáticamente, ridiculiza los visionarios? ¿De quién es la idea de realidad que nos obliga a “ser realistas”? ¿Cuándo se nos enseñó, y por quién, a suprimir nuestras visiones?

Sean cuales fueren las respuestas a esas preguntas, las consecuencias de una cultura de cinismo son trágicas. Si no podemos hablar de nuestros deseos reales, lo único que podemos hacer es colocar información, modelos e implementación al servicio de aquello que creemos poder obtener, no de lo que realmente deseamos. Solo tratamos a medias. No alcanzamos más allá del largo de nuestros brazos. Si, al trabajar por metas modestas, nos quedamos cortos para alcanzarlas, por la razón que sea, reinamos aún más con nuestras expectativas y tratamos aun por menos. Si sobrepasamos nuestra metas, en una cultura del cinismo consideraremos eso como un accidente irrepetible, pero si fallamos, lo tomaremos como un presagio. Eso pone a funcionar la vuelta de un

feedback positivo en espiral de caída. Entre menos tratamos, menos logramos. Y entre menos logramos, menos tratamos. Sin visión, dice la Biblia, la gente perece.

Antes de ser apabullados por el cinismo, los niños son visionarios naturales. Ellos pueden decir clara y firmemente cómo debe ser el mundo. No debe haber guerra, ni polución, ni crueldad, ni niños muriendo de hambre. Debe haber música, diversión, belleza y naturaleza a montones. La gente debe ser de fiar y los adultos no deben trabajar tan duro. Está bien tener cosas bonitas, pero es mucho más importante tener amor. A medida que crecen, los niños aprenden que estas visiones son “infantiles” y dejan de pregonarlas en voz alta. Pero dentro de cada uno de nosotros, si el mundo no nos ha maltratado tanto, quedan visiones gloriosas.

Eso lo descubrimos en el taller sobre el hambre. Habiendo ventilado todas las razones por las cuales no habríamos de compartir nuestras visiones, nosotros las compartimos. No solo lo que esperábamos, sino lo que realmente deseábamos. Era aquella la primera vez que yo había estado en un espacio visionario, prolongado y compartido. A medida que entre todos construimos un cuadro del mundo que deseábamos crear, nuestro talante se encumbró, nuestras caras se suavizaron, nuestros cuerpos despertaron, y ganamos energía y claridad, y solidaridad.

La visión que ese día cada uno extrajo del otro ha ido empoderándome por años. El fin del hambre no solo significa que el quinto de la gente del mundo con hambre llegue a ser como el resto de nosotros, con todo nuestro estrés y tensiones. No necesita significar transferencia masiva, constante y costosa de alimentos de los ricos a los pobres. En mi visión eso no significaría la toma del mundo por una agricultura intensiva en químicos, o poblaciones en explosión, o control centralizado total. El mundo parece esperar que el fin del hambre sea como eso – si es que al fin de cuentas se piensa en terminar el hambre – y así no es de extrañar que no trabajemos tan duro para lograrlo.

En mi visión sobre la terminación del hambre, cada niño que nace en el mundo es deseado, atesorado y amorosamente cuidado. Precisamente por eso, mucho menos niños nacen y ninguno es desperdiciado. Cada persona se convierte en lo que él o ella es capaz de convertirse, en un mundo que es bello, donde las culturas son diversas y tolerantes, donde la información fluye libremente, no manchada por el cinismo. En mi visión el alimento se cultiva y prepara tan consciente y amorosamente como se crían los niños, con profundo respeto por la contribución de la naturaleza como por la que presta la gente. En un mundo libre de hambre yo puedo ocuparme de mi comunidad cercana y ser a la vez objeto del cuidado de esta, sabiendo que otra gente en nuestro entorno inmediato también está dispensando y recibiendo lo mismo. Habría allí problemas a granel por resolver – quiero tener problemas para resolver – pero podría viajar a cualquier parte del mundo sin hallar deprivación, terror o fealdad. Lo que en todas partes encontraría sería integridad natural, productividad humana, comunidades trabajadoras y toda la gama de emociones humanas, pero dominadas no por el miedo y la ambición, sino por la seguridad, la serenidad y el gozo.

Podría seguir con más. Puedo ver esta visión claramente y en detalle. Puedo ver las granjas; puedo ver las cocinas. Pero ustedes pueden ver el punto. Quizás ya ustedes están precisando sus propios detalles, o de pronto se sientan incómodos en presencia de lenguaje tan visionario. Cualquiera sea su reacción, note de dónde procede, percátense de lo que ha sido aportado por su cultura, y note que hay un lugar dentro suyo, cerca de la superficie o profundamente escondido, que con desespero desea un mundo parecido al que acabo de delinear. Yendo alrededor del mundo, he notado que en diferentes disciplinas, idiomas, naciones y culturas, nuestra información puede diferir, nuestros modelos disentir, nuestros modos de implementación preferidos variar ampliamente, pero nuestras visiones, cuando queramos admitirlas, son sorprendentemente parecidas.

Algunas generalizaciones sobre la visión

Así he estado afilando mi capacidad para vislumbrar. Raramente comienzo un jardín, un libro, una conferencia o una organización, sin vislumbrar, sin tener una visión de cómo deseo que eso resulte

– lo que realmente deseo, no en lo que tenga la voluntad de convenir que sea. Me voy a un lugar tranquilo, apago mi mente racional y desarrollo una visión. Presento mi visión a otros, quienes la corrigen y refinan y la ayudan a evolucionar. Escribo las declaraciones pertinentes a la visión. Cuando empiezo a perder el rumbo, regreso a esas declaraciones.

Algunas veces todavía me siento tonta haciendo esto. Después de todo, fui criada dentro de una cultura escéptica, y, peor todavía, fui formada como una científica, con toda la “tonta irracionalidad” extraída de mi ser. Pero me mantengo practicando la visión, porque mi vida funciona mejor cuando lo hago. He aquí algunas cosas que he aprendido sobre la manera como trabaja la visión:

- ✓ Visionar no es una actividad del lado izquierdo del cerebro, no viene de la parte mía que hace análisis racional. Viene de aquella específica parte mía que informa sobre valores, mi conciencia, mi sentido de moralidad. Llámese corazón, o alma, sea lo que fuere la fuente de la visión, pero, seguro, no es la mente racional.
- ✓ Tengo que mantenerme filtrando cualquier residuo de desengaños pasados, cualquier muestra de negativismo, cualquier análisis de la “realidad”. Tengo que trabajar activamente para enfocarme en lo que yo deseo, no en lo que espero.
- ✓ He dejado de retarme a mí misma, o a cualquiera otro que formula una visión, con la responsabilidad de trazar un plan sobre cómo llegar allá. Una visión debe ser juzgada por la claridad de sus valores, no por la claridad de su ruta de implementación.
- ✓ Según mi experiencia, esa ruta NUNCA es clara al comienzo. La ruta solo se revela a sí misma, paso a paso, a medida que camino a su lado. A menudo me sorprende, porque mi computador y mis modelos mentales son inadecuados para las complejidades y posibilidades del mundo. Aferrándonos a la visión y siendo flexibles acerca de la ruta es la única manera de hallar la ruta.
- ✓ La visión no es racional, PERO la mente racional puede y debe informar la visión. Puedo tener la visión de trepar a un árbol alto y volar desde su copa, y yo podría desear mucho hacerlo, pero esa visión no es consistente con las leyes del universo; no es una visión responsable. Yo puedo columbrar el fin del hambre, pero una modelización cuidadosa me dice que eso no puede ser logrado mañana; eso llevará tiempo hacerlo. Utilizo toda herramienta racional que esté a mi disposición no para debilitar los valores básicos detrás de mi visión, sino para configurarla como una visión responsable que reconoce los obstáculos físicos del mundo, pero sin dejarse aplastar por ellos.
- ✓ Una herramienta esencial para producir una visión responsable es compartirla con otros e incorporarles sus propias visiones. **Solamente puede ser responsable la visión compartida.** Sin duda Hitler fue un visionario, pero su visión no estaba compartida por los judíos o los gitanos, o por la mayoría de los pueblos europeos. La suya fue una visión inmoral y desquiciada.
- ✓ El mantenerme en contacto con mi visión me evita ser seducido por sustitutos de poca monta. Si lo que realmente deseo es autoestima, no pretenderé alcanzarla comprándome un carro suntuoso. Si lo que yo deseo es felicidad humana, no me conformo con el PNB. Deseo serenidad, pero no utilizaré drogas. Quiero prosperidad permanente, no crecimiento insostenible.
- ✓ La visión tiene un sorprendente poder para abrir la mente a posibilidades. Yo nunca visionaría con un ánimo dominado por el cinismo. La visión amplía mis alternativas, me muestra nuevas direcciones creativas. Ella me ayuda a ver historias de buenas nuevas, segmentos de la realidad que podrían ser las semillas de una visión de mayor amplitud. Veo lo que puedo apoyar; obtengo ideas para la acción.
- ✓ Las personas que manejan visiones responsables se convierten, en un sentido que no puedo explicar, en carismáticas. Ellos se comunican de manera diferente a como lo hacen los cínicos. Aun si la visión no es abiertamente expresada, ella está allí y es detectable. A la inversa, muchos progresistas, dedicados y realistas, inconscientemente comunican su desesperanza escondida. Estar al lado de ellos es ser un “depresor”, estar al lado de visionarios es una constante inspiración.
- ✓ Raramente he logrado la cabal expresión de cualquiera de mis visiones, pero he aprendido a no descorazonarme por eso. Llego mucho más lejos con una visión que sin ninguna, y me perco de que así estoy yendo en la dirección correcta. Me conforto con mi progreso, incluso a pesar de seguir soportando la tensión de saber que todavía no llego a donde pretendo.

Soy una persona práctica. Me veo a mí misma irremediabilmente realista. Lo que deseo es crear cambio en el mundo, no visiones dentro de mi cabeza. Estoy constantemente maravillada, pero crecientemente convencida, de que visionar es una herramienta para producir resultados. Los atletas

olímpicos la usan para hacer la diferencia entre el desempeño superior que pueden lograr sus cuerpos entrenados y el brillante desempeño que su visión inspirada puede lograr. Los ejecutivos de las grandes compañías toman clases formales de visión. Todos los grandes líderes han sido visionarios. Incluso el lado científico y sistémico-analítico que hay en mí tiene que admitir que difícilmente podremos lograr un deseable mundo sostenible si ni siquiera somos capaces de dibujar lo que parecería.

Vislumbrando un mundo sostenible

Entonces, déjenme invitarlos a que se unan a mí para construir aquella visión. ¿Qué tipo de mundo sostenible es el que usted DESEA como lugar para vivir? Haga su mejor esfuerzo para imaginar no la ausencia de problemas sino la presencia de bendiciones. Nuestras mentes racionales nos dicen que un mundo sostenible tiene que ser aquel en el que los recursos renovables no se utilicen más rápido de lo que se regeneran; en el que la polución no se emita más rápido de lo que puede ser reciclada o transformada en inocua; en el que la población sea por lo menos estable, quizás disminuyendo; en el que los precios toman en cuenta todos los costos reales; en el que no haya hambre o pobreza; en el que haya verdadera y perdurable democracia. ¿Pero qué más? ¿Qué más desea USTED, para su propio beneficio y el de sus hijos y nietos?

La mejor manera para hallar la respuesta a esa pregunta es acudir a un lugar tranquilo, cerrar los ojos, respirar profundo y transportarse en medio de ese mundo sostenible. No se apresure, despreocúpese y no trate de hacer la tarea de imaginárselo. Solo cierre los ojos y vea lo que usted ve. O, como a menudo me ocurre a mí, escuche lo que usted oye, huelo lo que usted huele, sienta lo que usted siente. Muchas de mis visiones son brillantes, detalladas y visuales, pero algunas de las más profundas han aparecido no “mirando” sino sintiendo con otros sentidos.

En pocas palabras, relájese, y entréguese usted mismo a ver qué ocurre. Si nada ocurre, no se preocupe, trate de nuevo en algún momento, o deje que su talento visionario emerja en sus sueños mientras duerme.

Pero siga preguntándose: ¿Cómo luciría mi casa en un mundo sostenible? ¿Cómo se sentiría uno allí al despertar en la mañana? ¿Quién más viviría allí; cómo se sentiría estar con ellos? (Recuerde que esto es lo que usted DESEA, no con lo que usted podría convenir que ocurriera). ¿De dónde provendría la energía, el agua y la comida? ¿Qué tipos de basura se generarían y a dónde irían a parar? Cuando usted mirare a través de la ventana o saliere por la puerta, ¿cómo luciría el entorno, en el caso de que luciera como usted realmente deseara? ¿Quién más viviría cerca de usted (humanos y no humanos)? ¿Cómo se interrelacionaría todo? Recorra todo su vecindario y su comunidad y obsérvelos tan claramente como usted pueda. ¿Cómo está todo dispuesto, de suerte que los niños y la gente vieja y todos los de en medio estén circundados de seguridad, felicidad y belleza?

¿Qué clase de oficio ejerce usted en este mundo sostenible? ¿Cuál es su papel particular y especial? ¿Con quiénes lo realiza? ¿Cómo trabajan juntos y cómo es usted compensado? ¿Cómo llega usted al trabajo? (¿Tiene usted que “ir” al trabajo? ¿Es el “trabajo” una actividad distinguible en su mundo ideal? ¿Está esa actividad separada del resto de la vida?).

Desplácese más lejos en su visión, hacia las comunidades circundantes. Mire no solo a los sistemas físicos que las sostienen – agua, energía, alimentos, materiales – sino observe cómo aquellas se relacionan, qué intercambian entre sí, qué saben las unas de las otras. ¿Cómo toman decisiones conjuntas? ¿Cómo resuelven sus conflictos? (¿Cómo QUIERE usted que ellos resuelvan los conflictos?). ¿Cómo se trata en esas comunidades a los diferentes tipos de gente, jóvenes y viejos, varones y mujeres, inteligentes y talentosos en grado diverso y de diferentes maneras?). ¿Cómo encuadran dentro de la naturaleza? ¿Cómo tratan y qué piensan de plantas y animales, suelos y aguas, piedras y estrellas?

Mire a su nación (en caso de que su mundo visionario tenga naciones – si no las hay, qué tiene?). ¿Cómo hace su nación para solventar sus necesidades físicas sosteniblemente? ¿Cómo se toman allí

las decisiones y se resuelven los conflictos dentro y fuera de sus fronteras? ¿Qué sabe su pueblo de otros pueblos y qué piensan ellos de sí mismos? ¿Qué tanto y qué clases de gente, bienes e información fluyen entre su lugar y otros lugares? ¿Son su nación y su mundo diversos u homogéneos (a la manera como usted lo DESEA, no de la manera como usted espera que sea)?

¿Cómo se siente vivir en este mundo? ¿Qué tipo de conciencia o concepción del mundo, o tolerancia de diversas visiones del mundo usa la gente para mantener sostenibles las cosas? ¿Qué cambia en este mundo, y qué permanece lo mismo? ¿Cuál es el ritmo de la vida cotidiana? ¿Qué tan rápido viaja la gente, si acaso, y en qué medio? ¿Qué les fascina? ¿A qué clase de problemas le dedican trabajo? ¿A qué consideran progreso? ¿Qué los hace reír?

Sin importar lo que usted vea, o no pueda ver, siga mirando. El que NO seamos capaces de ver algo en una visión puede ser tan significativo como si lo vemos. Una vez que llevé a cabo una sesión visionaria con algunos estudiantes alemanes de ingeniería, ellos no tuvieron inconveniente alguno para ver granjas sostenibles, silvicultura sostenible, incluso “química sostenible”. (Aquello, visto por un químico, fue interesante. Implicaba minimizar más que maximizar la cantidad de químicos necesarios para realizar cualquier tarea, derivando los químicos de la naturaleza, haciendo con ellos lo que la naturaleza hace – a baja temperatura en porciones pequeñas, sin ningunas emisiones dañinas – y reciclándolos como lo hace la naturaleza.) Pero ninguno de aquellos ingenieros pudo vislumbrar un sistema de transporte sostenible, a pesar de que algunos de ellos trabajaban realmente en el diseño de vehículos solares. Concluyeron finalmente que el transporte es un costo, no un beneficio, que es ruidoso, perturbador, consumidor de energía y tiempo, e inherentemente insatisfactorio; y que lo mejor sería que cada quien estuviese ya donde y con quien deseara estar. En una sociedad sostenible, concluyeron, viajar sería casi innecesario. (Pero, eso sí, deseaban tener, por diversión, veleros, caballos y alas delta!)

Conclusiones, salvedad y manifiesto

Por supuesto, tener una visión no es suficiente. Es este, desde luego, el primer paso hacia una meta. La más formidable visión no llegará a ninguna parte sin la información y modelos apropiados, y la implementación (y recursos, trabajo, capital, tiempo y dinero). En todas estas etapas de cambio social hay grandes dificultades y mucho trabajo por hacer. De ninguna manera estoy yo indicando que nos convirtamos en solo visionarios. Pienso que lo que estoy promoviendo es simplemente que hagamos del mundo un lugar seguro para la visión.

Como mínimo, eso significa que hagamos un mutuo voto de no ir por ahí aplastando la visión – la nuestra, o la de alguien más, y especialmente no la de la gente joven. Que no tratemos de librar a quienes queremos, o a nosotros mismos, del disgusto o de parecer tontos urgiéndolos a “ser realistas”.

Fuera de eso, ocasionalmente podríamos tomar el riesgo social de desplegar no nuestro escepticismo sino nuestros deseos más profundos. Podríamos declararnos a favor de un mundo sostenible, justo, seguro, eficiente y suficiente (y ustedes pueden agregarle a esa lista cualquiera otra “palabra de valor” que quieran), aun a costa de ser calificados de idealistas. Podríamos describir ese mundo, hasta donde alcancemos a verlo, y pedirles a otros que desarrollen todavía más la descripción. Podríamos conceder tanto crédito a las veces que excedamos nuestras expectativas como a las veces que nos quedemos cortos. Podríamos dejar que las frustraciones se traduzcan en experiencias de aprendizaje, más que combustible para el pesimismo.

Por sobre todo, podríamos fortalecernos para sobrellevar el pesar de la enorme brecha que existe entre el mundo que conocemos y el mundo que tan profundamente anhelamos. Creo que es solo admitiendo, permitiendo y cargando con esa pena como podremos mover nuestro mundo lejos de su actual sufrimiento e insostenibilidad, y hacia nuestros hondos valores y visiones más preciadas.

Abstract

Vision is the most vital step in the policy process. If we don't know where we want to go, it makes little difference that we make great progress. Yet vision is not only missing almost entirely from policy discussions; it is missing from our whole culture. We talk about our fears, frustrations, and doubts endlessly, but we talk only rarely and with embarrassment about our dreams. Environmentalists have been especially ineffective in creating any shared vision of the world they are working toward -- a sustainable world in which people live within nature in a way that meets human needs while not degrading natural systems. Hardly anyone can imagine that world, especially not as a world they'd actively like to live in. The process of building a responsible vision of a sustainable world is not a rational one. It comes from values, not logic. Envisioning is a skill that can be developed, like any other human skill. This paper indicates how. **Key Words:** vision, sustainability, hunger, policy

* This article from The Donella Meadows Archive is available for use in research, teaching, and private study. For other uses, please contact Sustainability Institute, 3 Linden Road, Hartland, VT 05048, (802) 436-1277. Online: <http://www.sustainer.org/pubs/Envisioning.DMeadows.pdf>

** Donella (Dona) H. Meadows, PH.D. [1941-2001], fue Profesora Adjunta de Dartmouth College, Hanover NH, Estados Unidos de América. Pero fue más conocida por su activa participación en el movimiento ambientalista. Es autora de *Limits to Growth: A Report for the Club of Rome's Project on the Predicament of Mankind*, publicado en 1972 (10 años después de aparecer *Silent Spring*, de Rachel Carson). La traducción al español, *Los límites del crecimiento*, la publicó el Fondo de Cultura Económica, México, en 1973.

Citación sugerida

Suggested citation

Meadows, Donella H. 2011. Columbrando un mundo sostenible. *Geografía en Español – Traducciones* [Colombia], N° 8: 1-8. Online, acceso [insertar fecha de consulta]: http://www.geografiaenespanol.net/Meadows_GeE_8.pdf. [Originalmente en inglés: "Envisioning a sustainable world," 2005 © The Sustainability Institute, 3 Linden Road, Hartland, VT 05048, (802) 436-1277.]

The GEOLAT GROUP, Colombia and the sponsors of the site want to express its recognition to [The Sustainability Institute](#) for granting us permission to translate the article and to publish it in *Geografía en Español – Traducciones*.



Licenciado para uso personal gratuito bajo la *Creative Commons Attribution-Noncommercial-No Derivative Works 2.5 Colombia license*, especificada en: <http://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/2.5/co/>

Licensed for free use under the *Creative Commons Attribution-Noncommercial-No Derivative Works 2.5 Colombia license*, available at: <http://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/2.5/co/>



GRUPO GEOLAT

GEOGRAFÍA EN ESPAÑOL
H.F. Rucinke
Editor

Publicado con el patrocinio de [Universidad de Córdoba](#), Montería, Colombia